

## PARTICIPACIÓN DE ROLANDO MAGAÑA CANULE AL RECIBIR EL PREMIO DE LA CÁTEDRA JORGE ALONSO 2020.

Muy buenos días a todas y todos; es un gusto enorme recibir y poder compartir con ustedes este prestigioso “Premio Cátedra Jorge Alonso 2020”. Agradezco al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, al Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades y la Universidad de Guadalajara por la entrega de este valioso reconocimiento en el marco de las actividades de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

Es para mí un verdadero honor recibir esta distinción que lleva el nombre de un intelectual ampliamente reconocido por sus aportes a las ciencias sociales en México como es el Dr. Jorge Alonso Sánchez, ya que sus trabajos evocan la importancia del pensamiento crítico y, a la vez, la necesidad de mantener nuestro compromiso con la sociedad como científicos. Mi felicidad el día de hoy sin duda tiene que ver con el premio, pero también por la presencia de familiares, entre ellos mi hija Ivanna; así como de amistades, docentes y colegas que me han acompañado y motivado durante mi formación profesional.

Agradezco al propio Dr. Jorge Alonso Sánchez por la organización y coordinación de este evento en línea; al rector del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Dr. Juan Manuel Durán, por estar presente para hacer la entrega virtual de este reconocimiento, al igual que al Dr. Jorge Regalado, coordinador del Honorable Jurado del Premio Cátedra Jorge Alonso 2020, por sus valiosos comentarios y reflexiones.

La publicación de este libro, cuyo contenido es una versión modificada de la tesis doctoral sustentada en 2019 en el Departamento de Antropología de la Universidad Laval en Québec, se debe en mucho a los trabajos de la Comisión Bi-Institucional de la Cátedra, a las observaciones puntuales del Honorable Jurado Calificador 2020, a la revisión diligente del Comité Editorial, al seguimiento constante del responsable técnico de la obra, el Dr. Jorge Alonso, y al encargado de la diagramación y del diseño editorial, el Sr. Porfirio Torres. Por ello, deseo expresar mi gratitud a todas aquellas personas que contribuyeron con su excelente labor.

Quisiera señalar que iniciativas como la Cátedra Jorge Alonso, cuyo propósito es la promoción y difusión del estudio de los movimientos sociales, la construcción de las autonomías desde abajo y las luchas indígenas en el mundo contemporáneo, son importantes de mantener y promover. Especialmente en un contexto global como el actual caracterizado por la presencia de un capitalismo depredador que acrecienta la explotación y la desigualdad social, el individualismo, el desprecio por otros saberes culturales y el deterioro acelerado de los recursos naturales comunes.

Ante tal situación, espacios como el de la Cátedra permiten compartir, reflexionar y también contribuir a potenciar las distintas maneras en que la gente se organiza y resiste a nivel local contra la reproducción de esta lógica del capital que actualmente tiene al borde de la extinción a casi todas las formas de vida existentes en nuestro planeta.

La idea de la investigación que dio origen a este libro proviene de un interés recurrente por el fenómeno de las luchas indígenas contemporáneas en diversas regiones y países del mundo globalizado, ya sea en Canadá, Colombia, Estados Unidos, Guatemala, Brasil, Perú, Australia o México. En particular, centré mi atención en las luchas mayas por la defensa del territorio en Yucatán atraído por una preocupación de tipo teórica y otra de orden social.

La primera tiene que ver con la necesidad de superar la tentación de explicar la presencia de las luchas indígenas actuales a través de enfoques basados en el relativismo cultural, pues dificultan la construcción de puentes con otros movimientos sociales con objetivos más o menos comunes. Por otra parte, me parece ya inapropiado explicar las luchas indígenas a partir de interpretaciones generalizadoras de los movimientos campesinos sindicalizados de los años setenta, en las que se pasa por alto el conjunto de relaciones materiales y simbólicas de las culturas indígenas con sus territorios. Mi acercamiento a las luchas indígenas se basa en el respeto a los saberes y a otras formas sociales de relación con el entorno natural sin relegarlas a segundo término.

El interés social en la realización de este trabajo se relaciona con la intensificación de los conflictos territoriales en el transcurso de las últimas tres décadas en el sureste mexicano, específicamente en la Península de Yucatán. La aparición de una variedad de estos conflictos se encuentra ligada a la instalación y puesta en marcha de nuevos proyectos de “desarrollo” a gran escala, lo que implica procesos de despojo, especulación y acaparamiento de las tierras de uso común en posesión de las comunidades y los ejidos con población maya.

La expropiación estatal, la privatización y el uso intensivo del territorio para la reproducción exclusiva del capital acercan cada vez más a las localidades mayas cuyas poblaciones se ven impedidas en el uso de sus recursos de subsistencia. Como ejemplo de estos nuevos enclaves de capital que afectan a las poblaciones locales, se puede mencionar la proliferación de enormes granjas porcinas con consecuencias desastrosas debido a la contaminación del manto freático, el desmonte de grandes superficies para la introducción de monocultivos genéticamente modificados que requieren el uso de agroquímicos tóxicos con el consecuente envenenamiento de animales y muerte de plantas en perjuicio de la salud humana y de las economías locales, los complejos residenciales y deportivos exclusivos para grupos sociales con alto poder adquisitivo que se construyen sobre antiguas tierras malbaratadas de las comunidades despojadas, la construcción de ciudades tipo

satélite y la instalación de fábricas de producción de cerveza que sobre explotan las aguas subterráneas dejando a la gente del medio rural sin acceso a este recurso para el riego de sus cosechas, la construcción de parques eólicos y solares con efectos dañinos para los ecosistemas y sin beneficio para los dueños legítimos de las tierras de uso común, la extracción de grandes cantidades de materiales pétreos para obras de infraestructura, nuevos aeropuertos internacionales y, como ya es conocido, obras de gran envergadura parecidas al tren maya cuyos beneficios económicos serán probablemente rebasados por los impactos negativos generados sobre el medio ambiente ya de por sí frágil de la península yucateca.

Teniendo en cuenta todo lo anterior en el contexto peninsular, me propuse analizar la manera en que las luchas por la tierra en la región ex-henequenera de Yucatán se inscriben en la globalización neoliberal, las formas concretas en que se organizan y se mantienen sus demandas y, finalmente, el modo en que los actores de estas luchas se apoyan en sus identidades colectivas e individuales. Una atención especial es puesta en el proceso de apropiación de la identidad maya como elemento de cohesión de estas luchas.

El trabajo se basa en el estudio etnográfico con un enfoque regional y una perspectiva histórica que permite observar los procesos de globalización neoliberal y sus efectos en lo local. Se analizan los casos de los ejidos de Oxcum y Chablekal ocurridos entre 2005 y 2014. Dichos ejidos se encuentran en la periferia de Mérida y, en menos de dos décadas, perdieron más del noventa de su territorio.

Cabe señalar que mi aproximación a las luchas en Oxcum y Chablekal, en cuanto que antropólogo también de origen maya, se realiza desde una perspectiva comprometida y colaborativa con sus integrantes. El trabajo de campo se concibe como un espacio de intercambio y una herramienta de cohesión de las propias luchas. Con ello, pretendo desmarcarme en el libro de la tendencia a analizar los movimientos indígenas desde las ópticas recientes de las estructuras de oportunidad (Mattiace, 2009), o el performance (Kassia, 2017), para centrarme en las interconexiones de los niveles estructural, organizacional e individual (Labrecque, 2000). Lo anterior me permite captar las luchas por la tierra en relación con el neoliberalismo global y no como fenómenos “culturales” meramente aislados.

El libro muestra cómo las luchas por las tierras de uso común son propiciadas desde la maquinaria del Estado neoliberal en su intento por asegurar la integridad de los capitales nacional e internacional. Este proceso se detona con la firma del ahora T-MEC antes denominado TLC. En una primera parte, se enfoca en los cambios promovidos en el país con la Ley Agraria de 1992, la reestructuración del medio rural en la región ex-henequenera y la emergencia de luchas por la tierra como las de Oxcum y Chablekal ante el avance de los procesos de privatización impulsados por el Estado en Yucatán. En la segunda parte, el libro se centra en las formas de participación, organización y movilización que contribuyen

a la cohesión de estas luchas. Se destacan las alianzas establecidas entre los integrantes locales de las luchas y otros actores “externos”, así como las demandas y las estrategias construidas conjuntamente para remarcar su identidad como pueblos e individuos étnicamente diferenciados.

Un aspecto que se destaca en las luchas abordadas en el libro es el fuerte cuestionamiento a las visiones economicistas predominantes sobre la tierra y los recursos de la naturaleza. Además, a diferencia de la idea generalizada de que en la región ex-henequenera de Yucatán prevalece una identidad “híbrida” o “mestiza”, los actores, quienes integran la base social de estas luchas, reivindican su derecho al territorio como miembros de un pueblo indígena, el maya-yucateco, al plantear sus demandas dentro de las instancias jurídicas agrarias.

Sin embargo, el cuestionamiento y rechazo a la identidad indígena de las y los integrantes de las luchas por parte de funcionarios estatales y federales pareciera estar relacionado con la negativa permanente del Estado mexicano a reconocer la autonomía de la población maya sobre su territorio para decidir sus propias formas de organización política, social y económica. Así, los derechos indígenas ligados a la propiedad común de la tierra en los ejidos se rechazan y violan en función de que el Estado neoliberal desconoce la existencia de individuos y grupos mayas contemporáneos.

La obra destaca también que, lejos de la adopción simple de discursos ambientalistas globales o de la elaboración de narrativas nostálgicas del “pasado indígena” para exigir derechos “especiales”, la base de esta apropiación identitaria radica en la importancia que los montes (*k'axo'ob*) representan a nivel material y simbólico para la gran mayoría de los mayas modernos de la región ex-henequenera. La lucha por la tierra en Oxcum y Chablekal está marcada por la visión particular de las poblaciones de origen maya. La visión de los montes comunes como elemento vital y a la vez sagrado para asegurar la vida y mantener el equilibrio social difiere de la concepción “experta” que separa la naturaleza y el ser humano.

Como en otras partes del mundo, pero sobre todo con más fuerza en los países de la región Latinoamericana, este tipo de luchas locales por el territorio propugnan por formas alternativas de relación con la naturaleza. El principio de estos otros saberes y relaciones, invisibilizados frecuentemente por la racionalidad occidental, se basa en el rechazo a la idea de que la naturaleza es equiparable a la noción de mercancía.

Con la realización de este trabajo espero contribuir en tres aspectos. El primero es crear conciencia de que las luchas indígenas por la defensa de sus territorios benefician al resto de la sociedad mexicana. Los procesos de despojo que las poblaciones indígenas experimentan en sus localidades también se expresan de otras formas en sectores distintos de la sociedad. Por ejemplo, entre los trabajadores y los estudiantes la privatización limita cada vez más sus derechos ganados como resultado de otros movimientos sociales en el pasado. El segundo aspecto involucra directamente a los actores de las luchas estudiadas, ya que con la sistematización de esta información podrán replantear y reorientar sus acciones. El tercer aporte que se espera de la lectura de esta investigación es con respecto a otras comunidades indígenas del área maya y de otras regiones del país que hacen frente a las distintas estrategias de despojo territorial.

Las experiencias y los puntos de vista de los actores de las luchas presentados en esta investigación permitirán a otros movimientos indígenas incipientes contar con nuevos referentes de organización a nivel local y de creación de alianzas estratégicas, así como con más argumentos jurídicos para la defensa de sus territorios. En este sentido, el trabajo también podría contribuir a evitar ciertos errores en la consecución de los objetivos de las movilizaciones indígenas.